
ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Algunas semanas después

(En el tocador de Julieta. Julieta sentada cerca de la chimenea y pensativa. Un criado anuncia al señor de Rhodas. Entra éste.)

JULIETA *(tendiéndole la mano).*

¡Ah!... ¡No me parece mal!... ¡No debe de ser muy aburrida la estancia en Rennes!

DE RHODAS

Pues yo no he dejado de aburrirme ni un momento durante mi permanencia en esa población... pero era preciso estudiar inmediatamente el asunto que me había obligado á trasladarme á ella. Por eso he tenido que detenerme allí diez días... Ayer tuvo lugar la vista y he ganado el pleito.

JULIETA

¡Que sea enhorabuena! De lo que ahora se trata es de ganar el que yo tengo pendiente...

DE RHODAS

Eso no es cosa mía... pero está en buenas manos, y además no se puede perder...

JULIETA

El sábado tendrá lugar la vista.

DE RHODAS

Sí; el sábado... He estado ya en casa de Labussière... Podéis estar segura de que dentro de ocho días, á estas horas... seréis libre.

JULIETA

¡Perfectamente! ¡Sentaos, pues!

DE RHODAS

¿Habéis almorzado ya? ¿No os estorbo?

JULIETA

De ningún modo... Mis almuerzos y mis comidas no son largas... Cuando una come sola...

DE RHODAS

Sin embargo, vuestro marido continúa viviendo en esta casa...

JULIETA

Sí... pero come en el casino... Nuestros *tete á tete*, ante los criados, serían muy embarazosos en estas circunstancias...

DE RHODAS

Hubiérais evitado esas dificultades aceptando la

separación de domicilio... y, francamente, tuvisteis un magnífico pretexto para abandonar la morada conyugal cuando sorprendisteis á de Epinoy y á la bella Clotilde entregándose á sus expansiones, en vuestra propia habitación...

JULIETA

Pues eso fué precisamente lo que me decidió á quedarme... Tengo también mi orgullo... y creí cuestión de honor responder á esa indignidad duplicando la indiferencia y el desdén... Roger quedó sorprendido al principio del temple de mi alma... pero después se ha acostumbrado y procura imitarme... Nos vemos de cuando en cuando, con la mayor cortesía... Hablamos de cosas indiferentes y hasta bromeamos como dos antiguos camaradas. ¡Es una situación muy divertida!

DE RHODAS (*confidencialmente*).

No me habéis dicho en vuestras cartas la impresión que produjo á Roger el fallecimiento del Príncipe... porque supongo que será un hecho positivo la muerte de ese infeliz...

JULIETA

Y tan positivo.

DE RHODAS

¿Y cómo ocurrió ese desgraciado accidente?

JULIETA

Como lo han referido los periódicos... Una con-

gestión, al apearse del caballo, cuando volvía del bosque.

DE RHODAS

Estaba muy gastado el pobre... Había vivido harto de prisa... y, además, se daba muy malos ratos con sus celos y... Pero ¿qué opina de eso vuestro marido?

JULIETA

Lo ignoro... No he abordado aún con él esta conversación... pero me figuro que estará encantado.

DE RHODAS

¡Oh! ¡Ya lo veremos! Decidme, ¿habéis visto á Guillemot durante mi ausencia?

JULIETA (*distráida*).

¿Guillemot?

DE RHODAS

Sí; á Guillemot, á vuestro abogado.

JULIETA

¡Ah! Sí... parece hombre muy enérgico el tal Guillemot.

DE RHODAS

Sí, muy enérgico... pero lo mismo daba que fuese muy débil... El negocio es seguro... lo ganaría un principiante... Yo voy á verle dentro de un momento en el Palacio de Justicia... pero antes he creído de mi deber preguntaros solemnemente, por última vez, si la reflexión ha modificado vuestras primeras reso-

luciones, si persistís en vuestro propósito de un modo irrevocable... Aún estáis á tiempo de deshacer lo hecho... Una reconciliación, notificada al tribunal con las debidas formalidades, dejaría inmediatamente sin efecto la demanda.

JULIETA

Ya os he dicho, querido amigo, que me ofenden vuestras dudas acerca de ese punto... ¿Qué motivos he tenido para cambiar de opinión? ¡Como no haya sido la escena que me recordábais hace un instante, y que habría venido á agravar, si fuera posible agravarla, una injuria imperdonable!

DE RHODAS

Muy bien!... Lo que os digo es tan sólo en descargo de mi conciencia... puesto que, por lo que á mí se refiere, me encanta, como es natural, que recobréis la libertad.

JULIETA

Así lo creo.

DE RHODAS

Por más que no me hago ilusiones sobre las ventajas que esto ha de reportarme... creo que no ganaré con ello sino una decepción más...

JULIETA

¿Una decepción?... Explicaos.

DE RHODAS

Ni siquiera sufriré la decepción, no abrigando,

como no abrigo, ni la sombra de una esperanza.

JULIETA

¿Por qué?

DE RHODAS

¡Eh!

JULIETA

¿Por qué no habéis dé abrigar esperanzas?

DE RHODAS

Porque sé perfectamente á qué atenerme acerca de mi personalidad.

JULIETA

¿Qué tiene de raro vuestra personalidad?

DE RHODAS

Sólo tiene de raro que no agrada á las mujeres.

JULIETA

¿Dónde habéis comprobado eso?

DE RHODAS

En todas partes y siempre... ¿La causa de ello? La ignoro... es un misterio... Yo no soy deforme; no soy ni siquiera feo... tengo una fisonomía inteligente... algunas cualidades morales... cierto mérito en mi profesión... y á pesar de todo, no soy del agrado de las mujeres.

JULIETA

¡Por el contrario, sois simpático á todo el mundo!

UNIVERSIDAD DE TORO LEO
BIBLIOTECA

DE RHODAS

¡Esa, esa es la palabra! Vos habéis dado en el *quid*: ¡soy simpático! Soy simpático... es decir que inspiro confianza... que una mujer me confesará de buen grado el secreto de su pasión por otro... por otro menos simpático, menos digno de estimación, menos amable... pero más amado. ¡Amigo y confidente, sí!... ¡amante nunca!... Ese es mi papel, ese es mi tipo, ¡y creed que no es raro en el mundo! Todos los días veréis junto á una señora, ya madura, elegante y perfumada, á algún viejo que no abandona el rincón de la chimenea de su gabinete más que para cumplir sus encargos, para comprarla bombones ó pastillas y para llevar á paseo á su perro... es el amigo simpático, el confidente de su juventud, el fiel compañero de los pasados días...

Ha muerto el marido, han muerto los amantes... sólo él sobrevive como para servir de consuelo supremo á un corazón al que siempre ha interesado, pero sin lograr emocionarle nunca... ¡Pues ese es mi destino tal como está escrito en los registros celestes, y os confieso, querida amiga, que, á falta de otro mejor, tiene también sus encantos!

JULIETA

¿Y no aspiráis á otro mejor?

DE RHODAS

No me atrevo.

JULIETA

Sin embargo, no es cosa de que yo os haga una declaración.

DE RHODAS (*turbado*).

Julieta... no juguéis con mi afecto, os lo suplico. ¡Me hariais caer de tan alto!

(*Julieta le tiende una mano, que él coge y besa. En el mismo instante se abre la puerta y aparece de Epinoy.*)

JULIETA

¡Mi marido!

(*De Rhodas se levanta.*)

ESCENA II

DE EPINOY (*un poco suspenso al principio*).

¿Estorbo?

JULIETA

No; se marchaba de Rhodas y me ocupaba en darle las últimas instrucciones.

DE RHODAS

Debo haceros aún una pregunta... para la solución de la cual nos será útil la presencia del Sr. de Epinoy... La vista de la demanda se ha fijado para el sábado, según sabéis... pero ocurre á veces que la casualidad hace que se pueda obtener una especie de turno de favor en esta clase de asuntos, en los casos en que hay necesidad de suspender la vista de un negocio señalado para tal día por ejemplo... Si se presentase esta ocasión antes del sábado, ¿creéis que convendría adelantar de improviso la vista de nuestro asunto? El hacerlo así tendría la ventaja de que escapariáis á la curiosidad pública.

JULIETA (*á de Epinoy*).

¿Qué te parece?

DE EPINOY

Lo que tú quieras.

JULIETA (*á de Rhodas*).

Cuanto antes se termine, mejor.

DE RHODAS

¿Me autorizáis, pues, formalmente para aprovechar una ocasión de esta especie, si se presentase durante la semana?

JULIETA

Por lo que á mí se refiere, quedáis desde luego autorizado para ello.

(*De Epinoy hace un signo afirmativo.*)

DE RHODAS

¡Está bien! ¡Hasta la vista!
(*Sale de Rhodas.*)

ESCENA III

JULIETA

Qué servicial y qué cariñoso es de Rhodas!

DE EPINOY (*irónicamente*).

¡Sí; es muy buen amigo.

JULIETA

Tú le debes estar más agradecido aún que yo... pues supongo que ahora estarás más impaciente que nunca por recobrar tu independencia...

DE EPINOY

¿Por qué?

JULIETA

Porque habiendo recobrado la suya la mujer á quien tanto amas...

DE EPINOY

Querida Julieta, no te reconozco en esta ocasión tu delicadeza habitual... Aludes á un acontecimiento demasiado reciente y demasiado penoso para que pueda servir de objeto de una conversación decorosa entre nosotros.

JULIETA

No creía ofenderte aludiendo á lo que te es lícito esperar una vez muerto el Príncipe.

DE EPINOY

Verdad es que ha muerto el Príncipe... pero debes de tener en cuenta que acaba de morir, y que hablar tan pronto de su sucesión me parece una grave inconveniencia.

JULIETA

¡Ah! Estimo en lo que valen esos escrúpulos... pero, francamente, creo que lo que hacías durante su vida... era mucho más inconveniente aún.

DE EPINOY (*confuso, examina los folletos que están sobre la mesa. Luego dirigiéndose de nuevo hacia su mujer*):

Por lo demás, ya que has abordado esta conversación... y teniendo en cuenta que hemos convenido que seremos buenos amigos hasta el último momento... y que, en lo sucesivo, has de ser parte desinteresada en absoluto en este asunto... (*Se sienta.*) ¿Por qué no he de confesarte que necesito un consejo amistoso que me dirija en las delicadísimas circunstancias en que me encuentro?... Tengo formada, hace tiempo, una alta opinión de la serenidad de tus juicios, de tu buen sentido y de la nobleza de tus sentimientos... y desearía que me aconsejases... ¿Cuál crees que debe de ser mi conducta en las presentes circunstancias?

JULIETA

¡Cómo! ¡Pues me parece que no es posible la duda!... Existe una mujer á quien adoras y á la que has comprometido... ella se encuentra libre y tú también... ¡El matrimonio está imperiosamente indicado!

DE EPINOY

¡Qué fácilmente lo arreglas todo!

JULIETA

Pues qué, ¿no la amas ya?

DE EPINOY

Perdona; mis sentimientos continúan siendo los

mismos... Pero casarme con ella sería demostrar que eran ciertos los rumores que han corrido...

JULIETA

¡Eso no ha de ocasionar ya gran perjuicio á nadie!

DE EPINOY

Es verdad... pero...

JULIETA

¡Observa también que tendrás la inmensa y rarísima ventaja de conocer bien á la mujer con quien vas á unirte!

DE EPINOY

¡Oh! Eso sí... la conozco bien.

JULIETA

Tienes la seguridad de encontrar en ella virtudes... que no deben ser frecuentes, puesto que han logrado inspirarte tan extraordinaria pasión.

DE EPINOY

Ciertamente... Pero hay virtudes de varias clases... Virtudes, por ejemplo... No sé cómo expresar mi idea.

JULIETA

Virtudes que un hombre aprecia en su querida... y que no apreciaría en su mujer. ¿No es esto?

DE EPINOY

No, no quiero decir eso... Lo que digo es que pue-

de una mujer tener encantos que la hagan adorable, sin que estos atractivos sean de los que producen la felicidad doméstica.

JULIETA

Es igual... Tú eres un cumplido caballero... Y, en el momento en que te encuentres libre, no puedes menos de ofrecer tu mano á aquella á quien has perdido... A la que ha cometido por ti su primera y única falta.

DE EPINOY (*entre dientes*).

¡Su única falta!

JULIETA

¡Qué! ¿No has sido tú su única falta?

DE EPINOY

¡Oh! Sí... Creo que sí... Hasta donde esas cosas pueden creerse... (*Bruscamente*.) En resumidas cuentas... tu consejo... es que no debo dudar.

JULIETA

Sí, esa es mi opinión.

DE EPINOY

Procuraré seguirla... ¿Y tú, querida Julieta? Según parece, piensas casarte con de Rhodas.

JULIETA

No estoy decidida aún.

DE EPINOY

Así lo dice todo el mundo.

JULIETA

No hay más remedio que dejar al mundo que diga lo que quiera.

DE EPINOY

¿Te agrada de Rhodas?

JULIETA

Sí; ¿á qué negarlo?

DE EPINOY

Pues ha sido una simpatía bien rápidamente adquirida.

JULIETA

No... porque ya me agradaba antes de nuestro matrimonio... sólo que...

DE EPINOY

¿Sólo qué?

JULIETA

Que tú me agradabas más... en tanto que en la actualidad...

DE EPINOY

¿En la actualidad?

JULIETA

En la actualidad... ocurre lo contrario.

DE EPINOY

Me asombra verdaderamente que me digas esas